



Año 16 - N° 02

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni y Ps. Rafael Echaire Curutchet

Año 16 - N° 02

EDITORIAL

A continuación, se presenta el texto titulado “*El lugar de la práctica en la investigación en Psicoanálisis*”, publicado en el Número 02 del Año 16 de la Revista Digital “Lecturas” (2018), junto con textos correspondientes a otras intervenciones. El autor, Rafael Echaire Curutchet, participó de un Panel en el marco de la Jornada InterFacultades de Psicoanálisis UCES Rafaela - UNR, en la ciudad de Rafaela, Santa Fe. De allí decanta el presente texto revisado y establecido. El encuentro tuvo lugar el día 01 de Diciembre de 2018. La organización estuvo a cargo de la Universidad de Ciencias



Empresarias y Sociales, sede Rafaela, destacándose la labor de Inés Sánchez y Daniela Bauducco, a quienes se agradece cálidamente la invitación

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.

Ps. Daniela Tanoni.-
Integrante del Comité Editorial de la Revista Digital “Lecturas”
Universidad Nacional de Rosario

Palabras Clave:

Kelman - Echaire - Curutchet - Investigación - Psicoanálisis - Práctica

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



El lugar de la práctica en la investigación en Psicoanálisis ¹

Rafael Echaire Curutchet ²

A comienzos de la década de 1920, en un texto de divulgación publicado en el año 1923, Sigmund Freud definió al Psicoanálisis en tres vías:

“Psicoanálisis es el nombre: 1° De un método para la investigación de procesos anímicos capaces inaccesibles de otro modo; 2° De un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación; y 3° De una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica.” (Freud, 2010 [1923]; p. 2661).

Ciertamente no se trata de otra cosa que de tres anudados: indagación, tratamiento, teoría. Respecto de éste, una cuestión: Freud no indica que se trata de *un método de investigación*; señala que se trata de *un método para la investigación, un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías*. Este señalamiento no es menor y no responde únicamente a cuestiones de traducción.

¹ Texto establecido, ampliado y modificado, de una intervención en la Jornada Interfacultades de Psicoanálisis UCES Rafaela - UNR. Rafaela, Santa Fe.- Diciembre de 2018.-

² Practicante del Psicoanálisis. Integrante de la comisión de gestión y coordinación del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*” inscripto en el Área de Salud Mental del Programa “*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva*” radicado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR). Integrante del comité editorial de la Revista Digital “Lecturas”. Con desempeño de funciones docentes en la Facultad de Psicología-UNR y en el CEI-UNR.



En efecto, allí podría situarse una serie de discusiones y disputas que han cruzado y actualmente cruzan la cuestión. Entre algunas de las posiciones que se han tomado, hay quienes afirman que no podría el Psicoanálisis constituir un método de investigación y quienes afirman que sí.

Tomando distancia de ese debate, intentaremos seguir la línea freudiana, subrayando el “*para*” que está en juego e intentando mantener el enlace con el tratamiento y con la teoría. En ello, habremos de precisar que no se trata de la elaboración de una teoría *ex nihilo*, sin fundamento ni orientación. Sino que en el corazón se encuentra el enlace con el tratamiento que se articula en esa teoría encontrando allí argumentaciones, hilvanados e, incluso, callejones sin salida; y con el trabajo de indagación en el cual se fundan las intelecciones y las elaboraciones teóricas.

Al respecto, la referencia a un anudamiento introduce un movimiento y una distancia respecto de la noción de jerarquía. Es decir, no hay, en estas tres cuestiones, rangos o escalafones; tampoco linealidades. Ello no indica que no haya una temporalidad que resulta necesaria. En el contexto del Seminario *RSI*, Lacan (1974-1975) anunciaba que *es indispensable que el analista sea al menos dos*. Lejos de entrar en la discusión por la traducción -que podría comandar una disputa por el enaltecimiento no sólo de una verdad, sino más bien de una palabra habilitada-, habremos de ceñir ese *al menos dos* en las coordenadas de una temporalidad y de una espacialidad que no responden únicamente a la cronología ni a la geografía.

Entendemos que allí anida la posibilidad de articular dos escenas, cuya condición es la diferenciación: *el analista para tener efectos y es el analista que, a esos efectos, los teoriza* (Lacan, 1974-1975). Ciertamente, no es el mismo tiempo, no es el mismo espacio. Ello ha de responder a que no se trata de lo mismo.

Hacia 1912, Freud aconsejaba a los practicantes que no realizaran trabajos de teorización referidos aquellos casos que se encontraban en curso. Vale subrayar:



no en ese momento, no en el momento en que el tratamiento se sostenía. Ese momento, el del tratamiento, es el momento de la atención parejamente flotante, sin dar una importancia mayor o una importancia menor a las palabras del analizante. Ésta es la posición de Freud, clara, precisa, articulada y fundamentada. Allí es necesario localizar el gesto freudiano de preservar el lugar de la práctica; más precisamente de lo real en la práctica que resiste a lo simbólico y a lo imaginario, que resiste a la formalización, a la captura teórica.

El momento del tratamiento no es entonces el momento de teorizar, ni de producir investigaciones. Será un segundo tiempo el de elaborar teorías en torno de aquello que pueda ofrecerse a una teorización, a partir de un trabajo de indagación, que, partiendo de lo ocurrido en la práctica, de lo hallado en la práctica, pueda orientarse a cierto establecimiento que guíe una labor de indagación y se oriente a una producción teórica. Allí ha de cernirse, en los efectos del gesto de preservación del lugar de la práctica, de lo real de la práctica, el gesto freudiano de preservación de la actividad de indagación y de producción teórica.

Referido en esta cuestión, es posible situar el cuarto punto que Freud ofrece al practicante del Psicoanálisis, bajo el título de consejos: *“La coincidencia de la investigación con el tratamiento es, desde luego, uno de los títulos más preciados de la labor analítica; pero la técnica que sirve a la primera se opone, sin embargo, al segundo a partir de cierto punto.”* (Freud, 2012 [1912], p. 1656).

¿Qué es este cierto punto? ¿Cómo localizarlo?

Continúa Freud: *“Antes de terminar el tratamiento no es conveniente elaborar científicamente un caso y reconstruir su estructura e intentar determinar su trayectoria fijando de cuando en cuando su situación, como lo exigiría el interés científico.”* (Freud, 2012 [1912], p. 1656). La inconveniencia reside precisamente en que, de operar de ese modo, no se daría lugar alguno a la sorpresa: *“El éxito terapéutico padece en estos casos utilizados desde un principio para un fin científico y tratados en consecuencia.”* (Freud, 2012 [1912], p. 1656).



El padecimiento que refiere Freud implica el forzamiento que se opera, cuya consecuencia no puede ser otra que el silenciamiento del decir del analizante, por la vía de la obturación de la atención parejamente flotante que corresponde a la función de analista. Por tanto, implica una salida fuera de la regla fundamental, a partir de una inobservancia de su contrapartida: *“En cambio, obtenemos los mejores resultados terapéuticos en aquellos otros en los que actuamos como si no persiguiéramos fin ninguno determinado, dejándonos sorprender por cada nueva orientación y actuando libremente, sin prejuicio alguno.”* (Freud, 2012 [1912], pp. 1656).

De estas citas resulta necesario también indicar que no es en cualquier momento cuando Freud produce estas puntualizaciones. Fueron esos años -también otros- fecundos en la interlocución con quienes fueron considerados *los primeros discípulos*.

Es, de hecho, en 1910 cuando se funda la Asociación Psicoanalítica Internacional, entre cuyas procedencias habremos de indicar dos acontecimientos: primero, la fundación de la Sociedad Psicológica de los Miércoles en 1902 en la cual participaban algunos invitados por Freud a discutir trabajos teóricos y clínicos referidos a la vida anímica, la cual se disolvía cada año para refundarse al año siguiente; y segundo, la fundación en 1908 de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, a condición de la disolución de la Sociedad Psicológica de los Miércoles.

Estas dos fundaciones han de ser leídas como puntos de anudamiento en los tiempos de la fundación del Psicoanálisis. Respecto de ello, Freud subrayaba dos pasajes que marcaron, a su criterio, eslabonamientos de tres tiempos: el primero, de la *espléndida soledad*, tras la finalización del trabajo con Breuer y en el cual había mantenido intercambios con Fliess; el segundo, de la primera apertura, en el encuentro con algunos colaboradores que se reunían para mantener discusiones y debates en torno a temas ligados a la vida anímica; y el tercero, de la



apertura internacional, marcado por la fundación de sociedades en distintas ciudades de Europa y América del Norte.

En esta temporalidad, ha de situarse también la realización de los primeros congresos, propuestos como encuentros dispuestos no sólo a los intercambios sino también al establecimiento de los fundamentos del Psicoanálisis, en lo que respecta a la teoría y a la práctica. Se trató del anudamiento entre el tratamiento, la indagación y la producción teórica, marcado por los intercambios y las interlocuciones, por las diferencias. Ciertamente, no ha sido sin disputas, ni sin escisiones. No hay campo discursivo que se constituya y se sostenga sin tensiones, ni sin fisuras.

La participación de mayor cantidad de invitados -algunos médicos, otros legos- en estos encuentros daba cuenta del crecimiento del movimiento analítico e implicó cierto orden de necesidad de orientar y sistematizar cuestiones teóricas, clínicas y prácticas. En ello se jugaron inexorablemente el calor de las batallas epistémicas -y no tanto- y los efectos de las relaciones que estos *primeros discípulos* mantenían con Freud, entre ellos y con respecto a los participantes que comenzaban a incorporarse. No se trató de armonías, ni de equilibrios. Tampoco se trataba de cuestiones menores: técnica, ética, pago, tiempo, condiciones, orientación, duración de los tratamientos, inicios de los tratamientos, transferencia.

Cuestiones inseparables de la práctica, de los modos en que se sostenían los tratamientos, de las dificultades que se encontraban en ellos, de los tropiezos. Cuestiones que se ofrecían a la elaboración teórica tomando como fundamento lo que ocurría en la práctica y orientaban la labor de indagación propiciando la decantación de esbozos de respuestas ante aquello que no dejaba de insistir. Se trataba de tiempos inaugurales, fundacionales, fundantes, articulados a través de gestos que no cesaron, ligados a la posibilidad de admitir que no se trata de un saber consolidado, de una respuesta final, de una teoría total, de protocolos que pudieran elaborarse para aplicar a todos los casos. Allí reside la actualidad de estas



cuestiones, aun cuando algunas posiciones tomadas tiendan a desconocer, ignorar, olvidar o rechazar que propiciar enaltecimientos comanda la conformación de dogmas, por la vía de elogios que podrán tomar el sesgo de la técnica, de la teoría - de una parte de la teoría-, del -llamado- *encuadre*.

Cada una de estas cuestiones -inseparables de la práctica- fue planteada sobre el fondo de los acontecimientos de la época: en 1914 estallaría la Gran Guerra que culminaría en 1918, habiendo transformado el mapa geopolítico mundial. Con ella, quedaron formalmente suspendidas las actividades de la Asociación Psicoanalítica Internacional y la realización de los Congresos. En tanto, en Septiembre de 1918, Freud pronunciaría en la ciudad de Budapest, en el contexto del V Congreso Psicoanalítico, la conferencia titulada “*Los caminos de la terapia analítica*” en cual situaba y discutía posibles modificaciones, transformaciones, variaciones que se proponían a lo establecido para los tratamientos hasta el momento.

Para iniciar la conferencia, Freud afirmaba:

“Nunca hemos pretendido haber alcanzado la cima de nuestro saber ni de nuestro poder, y ahora, como antes, estamos dispuestos a reconocer las imperfecciones de nuestro conocimiento, añadir a él nuevos elementos e introducir en nuestros métodos todas aquellas modificaciones que puedan significar un progreso.” (Freud, 2010 [1919]; p. 2457).

Una cuestión no estuvo sujeta a posibles reformas: el reconocimiento de la transferencia, su importancia, la importancia de su manejo, sus efectos, su lugar, su valor, su función. Desconocerla, olvidarla, ignorarla, o rechazarla implica un *afuera* del tratamiento analítico. La inauguración del discurso analítico reside en el abandono de la hipnosis y la sugestión, cuestión indiscutiblemente práctica que Freud precisa en las coordenadas de su práctica. Vale la aclaración: no solamente debido a las dificultades que hallaba en la hipnosis, tampoco a la ineficacia de la sugestión, sino fundamentalmente a la ética:



“Por nuestra parte, rehusamos decididamente adueñarnos del paciente que se pone en nuestras manos y estructurar su destino, imponerle nuestros ideales y formarle, con orgullo creador, a nuestra imagen y semejanza.” (Freud, 2010 [1919]; p. 2460).

En referencia a ello, al establecer *los pilares maestros de la teoría psicoanalítica*, Freud proponía:

“La hipótesis de la existencia de procesos psíquicos inconscientes, el reconocimiento de la teoría de la resistencia y de la represión, la valoración de la sexualidad y del complejo de Edipo son los contenidos capitales y los fundamentos de su teoría, y quien no los acepta en su totalidad no debe contarse entre los psicoanalíticos.” (Freud, 2010 [1923]; p. 2669).

Habremos de destacar que ninguno de estos tres, ni el anudamiento de los tres, se sostiene prescindiendo de la transferencia. En relación a esta cuestión, Lacan subrayaba que el concepto que se tenga en torno de la transferencia comandará la práctica:

“Es una noción tan central para la acción analítica que queremos alcanzar aquí, que puede servir de medida para la parcialidad de las teorías que consagran algún tiempo a pensarla. Es decir que no engañará quien juzgue según el manejo de la transferencia que éstas acarrearán. Este pragmatismo está justificado. Pues este manejo de la transferencia es inseparable de su noción, y por poco elaborada que sea ésta en la práctica, no puede dejar de acomodarse a las parcialidades de la teoría.” (Lacan, 2014 [1958]; p. 575).

Encontramos en ello la articulación de los tres freudianos: indagación, tratamiento, teoría. Y la posibilidad de cernir que se encuentran tomados por la ética, a condición de reconocer que ésta no se reduce -ni puede reducirse- a la moral.

En el título de esta intervención situamos tres cuestiones: el lugar, la práctica y la investigación. En estas tres resulta posible localizar una serie de interrogantes,



una cuestión que afirmamos, y una definición que ofrecemos, a través de una proposición: no hay sin otros. En ello se juega, inexorablemente, la transferencia que no podremos menos que reconocer, puesto que se trata de Psicoanálisis.

Esta referencia no es menor, teniendo en consideración que una versión de la ciencia se articula a partir de dar por sentadas cuestiones que no resultan cuestionadas ni puestas en cuestión, lo cual no es sin un cierto desconocimiento de la transferencia. Esta versión de la ciencia, que se inaugura en una operación de juntura entre saber y verdad, hereda de la religión formas particulares de presentar y difundir teorizaciones. En ello no sólo eleva una forma del saber, sino que instituye un lugar específico: el del maestro que profiere la verdad, revelada o descubierta, probada o demostrada.

Entendemos que este camino es inconducente cuando se trata de un discurso que no puede apartarse de lo irreductiblemente singular, a riesgo de producir una salida o su ruptura. Más aún cuando la verdad de la que trata no es más que singular, y reviste el carácter de un *mediodecir*.

Respecto de la primera cuestión, aquella referida al *lugar*, encontramos interrogantes: ¿se trata del *lugar* de la práctica en la investigación en Psicoanálisis?, ¿se trata de la *función* de la práctica en la investigación en Psicoanálisis?, ¿se trata del *valor* de la práctica en la investigación en Psicoanálisis?

La referencia a un lugar implica una referencia a un sitio, un paraje, un espacio, una porción del espacio. Podríamos indicar que se trata de un terreno que puede concederse, que puede ocuparse, que puede emplearse; un terreno que puede disputarse, que puede resultar controversial. Un territorio que podrá resultar fértil o infecundo a condición de que sea resistido o sostenido.

La referencia a la función remite a una capacidad de actuación, a un desempeño, una tarea que se realiza. También remite a una relación que se establece y a un papel que se desempeña en un determinado contexto. Podríamos indicar entonces que se trata de una operación que se hace cumplir. El carácter que



ello adquiera podrá demostrar una mera referencia o situar las dificultades, los tropiezos, los obstáculos, los escollos que permitirán un trabajo de indagación y un esfuerzo de producción de saber.

La referencia al valor remite a cualidades en las cuales se basa la estima de aquello que se trata, a través del grado de utilidad o aptitud que reviste. Podríamos indicar entonces que se trata de una apreciación. Ésta no podrá resultar más que de la posición que cada uno esté dispuesto a afirmar, puesto que no se trata de otra cosa que de una lectura. A través de ella y a partir de ella, resultará posible localizar las marcas que hacen a la posición singular, irreductiblemente singular, en la cual se articula la práctica, que no es sin la historia singular de cada uno, uno por uno, enlazada al discurso del que se trata y de lo posible de elaborar de ella.

Este despliegue no agota en absoluto la cuestión. No obstante, resultaría tedioso intentar recorrer cada una de las acepciones vigentes para estos términos y, en el contexto de esta intervención, además, infecundo. Esta consideración se debe a que no apelaremos a la semántica, sino al uso. Nuestro interés versa en torno de la posibilidad de cernir aquello que no nos presenta dudas: no es sin la práctica; o, si lo es, el riesgo consiste en operar una transformación de la potencia en algo inerte, un rebajamiento hacia una mera elucubración.

Ésta es la cuestión que afirmamos, a partir de encontrar en los textos producidos, en las elaboraciones alcanzadas y difundidas, en las marchas y en las contramarchas de las fabricaciones teóricas, las marcas, las huellas, los trazos que escribe la práctica, que se inscriben como efecto de la práctica, de sostener, no sin dificultades, una práctica. Cuestión que no puede descontarse ni del contexto, de la situación de contexto histórico y social, ni de la historia singular, menos aun de las decisiones que allí encuentran cabida, en cierto momento, pudiendo revestir el carácter de apuestas.

El interés de las comunicaciones en los congresos, de los intercambios epistolarios, de los encuentros, de las reuniones de las sociedades, de las



discusiones entre Freud y sus interlocutores, entre Lacan y aquellos con quienes entablaba sus debates, no es otro que un interés orientado por la práctica, por las dificultades que la práctica actualiza, por los escollos que se encuentran inexorablemente en el corazón mismo de la práctica, en sus condiciones de posibilidad, en sus condiciones materiales, en sus fundamentos, en sus pilares, en las consecuencias que implica.

Entonces, el saber producido, la teoría elaborada, no puede sostenerse como un saber consagrado, incuestionado, incuestionable. En la apertura de la sección clínica, en 1977, Lacan indicaba que *“la clínica psicoanalítica consiste en reinterrogar todo lo que Freud dijo”* y suplementaba: *“La clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar el análisis, sino en interrogar a los analistas, a fin de que den cuenta de aquello que su práctica tiene de azarosa, que justifique a Freud haber existido.”*

Si la *elucubración* freudiana resulta consagrada en un desplazamiento hacia lo incuestionable, entonces pierde su potencia viva, quedando relegada a no ser más que una elucubración que no hace consecuencias. La definición que proponemos, entonces, insiste en lo posible de hacer lugar a lo vivo de la práctica, subrayando que no será sin otros. Lo posible allí habrá de decantar en las coordenadas del tres armado por Freud entre el estudio de la teoría, el análisis de control, y el análisis personal, vía regia para la posición del practicante cuya autorización no será sin otros.

Para concluir, proponemos retornar sobre el comienzo del trabajo de Freud referido a los consejos dirigidos al practicante: *“Las reglas técnicas a continuación propuestas son el resultado de una larga experiencia.”* (Freud, 2012 [1912], pp. 1654). Es decir, resultan, como efecto, del movimiento orientado a hacer de la práctica experiencia en el reverso de una acumulación de anécdotas. Y revisten el carácter de consejos que de ningún modo configuran un universal aplicable a todos los casos, un protocolo, un conjunto cerrado de reglas y principios.



Allí ha de haber lugar para lo irreductible singular que podrá adquirir algún valor fecundo si se autoriza la función que conviene. Por tanto hay allí una apuesta enlazada a un gesto fundamental, fundacional, a partir y a través de una ética.

Bibliografía

- FREUD, S. (2012). *Obras completas*. Cuatro tomos. L. López Ballesteros y de Torres (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- [1912]. *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*. T. 2; pp. 1654-1660.
- [1913]. *La iniciación del tratamiento*. T. 2; pp. 1661-1674.
- [1914]. *Historia del movimiento analítico*. T. 3; pp. 1895-1930.
- [1915 (1914)]. *Observaciones sobre el «amor de transferencia»*. T. 2; pp. 1689-1696.
- [1919a (1918)]. *Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad*. T. 3; pp. 2454-2456.
- [1919b (1918)]. *Los caminos de la terapia psicoanalítica*. T. 3; pp. 2457-2462.
- [1923 (1922)]. *Psicoanálisis y teoría de la libido. Dos artículos de enciclopedia*. T. 3; pp. 2661-2676.
- [1925a (1924)]. *Autobiografía*. T. 4; pp. 2761-2800.
- [1925b (1924)]. *Las resistencias contra el psicoanálisis*. T. 4; pp. 2801-2807.
- [1926]. *Análisis profano (psicoanálisis y medicina). Conversaciones con una persona imparcial*. T. 4; pp. 2911-2960.
- LACAN, J. (1974-1975). *RSI*. Seminario inédito.
- (1977, 05 de Enero). *Apertura de la sección clínica*. Inédito. Versión bilingüe disponible en: [http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture de la section clinique.pdf](http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture_de_la_section_clinique.pdf)
- (2012 [1971-1972]). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.
- (2012 [1973]). *Nota italiana*. En: J. Lacan *Otros Escritos* (pp. 327-332). Buenos Aires: Paidós.



- (2014 [1956]). *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis* (1955). En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 379-410). Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2014 [1958]). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 559-616). Buenos Aires: Siglo XXI.

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni y Ps. Rafael Echaire Curutchet

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562